

Alocución Laudatoria

Carmen Campero Cuenca
3 de marzo 2014

Paulo Freire (1921-1997), fue un gran pensador, luchador social, constructor de utopías y educador, que sigue presente en nuestros días, y en esta Cátedra le brindamos homenaje. Su amplia obra publicada, que inicia con *La educación como práctica de la Libertad* (1967), *Pedagogía del Oprimido* (1969), *Extensión y Comunicación* (1973), hasta sus últimos escritos *Cartas a quien pretende enseñar* (1998) *Pedagogía de la esperanza* (2009)¹ ha dejado huella y nos muestra a un hombre comprometido y arraigado en la vida, que mira al futuro y convencido de las posibilidades de transformación mediante la acción colectiva.

Si bien tiene un amplio reconocimiento por su labor alfabetizadora al desarrollar y poner en práctica su método psicosocial, concientizador, comúnmente conocido como el de “palabra generadora”, sus aportes como filósofo, pedagogo crítico y educador popular, han trascendido a la educación en general y al trabajo social de base, emancipador, con sectores populares. Trabajó principalmente en Brasil, su país natal, así como en Bolivia y Chile, y, colaboró con otras naciones de nuestra región latinoamericana; sus estudiantes, cruzaron el océano para participar en acciones socioeducativas en África, particularmente en países que hablan portugués, además de sus lenguas maternas. La *presencia* de su pensamiento, alcanzó dimensiones internacionales al ser asesor de una amplia gama de instituciones, entre ellas la UNESCO.

En México, lo recordamos por su influencia en la campaña de los años ochenta; posiblemente varias de las personas aquí presentes, cargamos nuestra mochila de alfabetizador con las láminas de las palabras pala, vacuna, tortilla ... y, aunque la propuesta nacional dejaba en un segundo término la concientización, la riqueza del método freiriano, fundamentado en los conocimientos sobre el lenguaje con los que contaba su creador, resultaba una alternativa para amplios sectores de población que no sabían leer y escribir y, aún actualmente, sigue su rastro en el método “la palabra” que promueve el INEA. De igual manera se reunía en esta Ciudad de Cuernavaca en el CIDOC, con sus amigos Méndez Arceo e Iván Illich, entre otros; seguramente varios de nuestros colegas aquí presentes conocen más detalles de esta parte de su vida.

¹ La primera edición de estas obras fue 1994 y 1993, respectivamente.

Desde sus creencias profundamente cristianas, Freire promovió una educación humanista, que busca la integración de las personas a su realidad nacional, a partir de postulados de ruptura y de transformación social; propuso la educación como proceso destinado a la liberación de hombres y mujeres, a través de su consciencia crítica versus su domesticación.

Muchas cosas más se pueden decir de la vida y obra de Paulo Freire; yo mencionaré algunas que enriquecen la labor socioeducativa de educadores y educadoras, promotores sociales y extensionistas. Él nos convoca a un *trabajo* comprometido con las clases dominadas para “disminuir sus desventajas en la lucha por la vida... para la lucha necesaria contra las injusticias y discriminaciones de que son blanco.” (Carta 8, 1998, p. 111); es en este sentido que la educación es un acto político y por lo mismo, no neutral.

En este tenor, él nos invita a optar por la transformación social como objetivo último de nuestra acción, a orientar nuestro trabajo al logro aprendizajes significativos, vinculando los procesos educativos con las realidades cotidianas de las personas, para dar respuesta a problemáticas, necesidades e intereses de las y los participantes; esta orientación contrasta con prácticas asistencialistas, compensatorias, que lamentablemente están bastante extendidas en nuestro país, las cuales centran sus logros en términos de metas cuantitativas (número de personas acreditados, capacitadas, y certificados) y tienen un carácter reproductorista.

En su postulado “nadie educa a nadie, todos nos educamos entre sí mediados por el mundo” establece la diferencia entre una concepción liberadora frente a una concepción bancaria de la educación y delinea su mirada de los procesos educativos y de los sujetos, la cual desarrolla con mayor amplitud al abordar los contenidos y la metodología para los círculos de cultura, en su obra *Educación como Práctica de la Libertad*, (Freire, 1972, pp. 97 -149). Al respecto nos dice que todas las personas tienen una rica cultura que al igual que los contextos en que se desenvuelven, tienen que ser considerados a lo largo de los procesos educativos y, para la definición de los temas o palabras generadoras; y, a partir de éstos últimos, nos invita a propiciar el intercambio y la reflexión apoyados en otros referentes y en el diálogo abierto y sincero, para construir nuevas visiones, aprendizajes y prácticas orientadas a transformar la realidad, las realidades cotidianas de las y los participantes. *Esta propuesta metodológica puede utilizarse* tanto en los procesos de alfabetización como en otros relacionados con el trabajo con padres de familia, la educación para la salud, la extensión rural, la organización de grupos para la gestión de proyectos y la defensa de sus derechos, por citar algunos ejemplos.

Para lograr un trabajo relevante, Freire nos invita a conocer el mundo concreto de los estudiantes, su cultura (Carta 8, 1998, p. 108) y a estar abiertos a dicha realidad contextual, para comprenderlos y ejercer mejor nuestra labor docente; de igual manera, a

estar dispuestos a aprender de ellos y ellas (Carta 8, 1998 p.111). En su libro la Pedagogía de la Esperanza enfatiza “*la comprensión de los y las otras*” que es un paso más allá de conocer a las personas con las que trabajamos y los contextos en que viven; se trata de ponernos en sus zapatos, ser empáticos con sus formas de vida, sus sentimientos, sus valores (Freire, 2009, pp. 19-25); sin embargo, se requiere del debate, de la conversación sincera, del diálogo abierto para aclarar las diferentes posiciones, ya que no se trata de decir sí a todo o dar un no contundente; la salida es político pedagógica (Carta 9, 1998, p. 120).

El diálogo abierto y sincero que nos propone Freire, así como el intercambio de experiencias y conocimientos en grupo, son fundamentales en los procesos educativos: el aprendizaje se construye socialmente y, además, el grupo permite la trascendencia de la mirada y las expectativas individuales, para lograr unir voluntades, deseos e inquietudes en un proyecto y tarea común; de igual manera constituye un elemento motivacional y enriquecedor al favorecer el encuentro con los otros y las otras para compartir puntos de vista, aprendizajes, dudas, experiencias, sentimientos, logros y problemas, así como profundizar en el análisis y construir proyectos de futuro, al igual que para la resolución democrática de conflictos, tan importante en estos días. Freire en su vida practicó el diálogo y nos dio ejemplo; se podía sentar a la mesa con personas de diversas corrientes de pensamiento y que realizaban su práctica social en distintos escenarios para intercambiar ideas, discutir, debatir, asesorar y colaborar, pero siempre guiado por sus posturas e ideales.

Otro grupo de aportaciones de este gran pedagogo conciernen a la formación y al quehacer de los educadores y educadoras, que pueden ser extensivas a otros profesionales. Freire nos dice en su Tercera Carta, refiriéndose a los educadores y educadoras que la práctica educativa es algo muy serio por lo cual “...nuestra formación tiene que ser considerada rigurosamente”, (Freire, 1998, p.53).

Él enfatiza la importancia de allegarnos de elementos teóricos sólidos y amplios para relacionarlos con nuestra práctica y generar saber de la misma; nos dice al respecto “... desde el contexto teórico “tomamos distancia” de nuestra práctica y nos hacemos epistemológicamente curiosos para entonces aprehenderla en su razón de ser”, y agrega, “... desentrañar de ella su propio saber. La ciencia en la que se funda” (Carta 9, 1998, p. 116). Otras referencias a la interrelación entre el contexto concreto de nuestro trabajo y el contexto teórico conciernen al conocimiento profundo de los estudiantes y a la aportación de referentes teóricos que nos permitan esclarecer visiones o planteamientos erróneos en los procesos educativos. En este mismo sentido, señala que las interrelaciones teoría – práctica son aspectos claves a considerar en la formación permanente de los educadores y educadoras.

Como corolario, Freire nos invita a reflexionar sobre la importancia de nuestra práctica y nos convoca a comprometernos al escribir "...también podemos contribuir con nuestra responsabilidad, preparación científica y gusto por la enseñanza, con nuestra seriedad y nuestro testimonio de lucha contra las injusticias, a que los educandos se vayan transformando en presencias notables en el mundo." (Tercera Carta, pp. 52 – 53).

Esta Cátedra que nos reúne tres días, los proyectos y experiencias que se presentan, otras prácticas que se desarrollan en múltiples espacios y diversas publicaciones, son expresiones de la presencia viva de Freire en el siglo XXI. También encontramos su huella en iniciativas y movimientos actuales, como los relacionados con el ejercicio de los derechos humanos y, en particular, del derecho a una educación de calidad para todas las personas, derechos que siguen peleándose en espacios institucionales, locales, nacionales e internacionales; un ejemplo de estos últimos es la definición de las Metas Post15.

La presencia de Paulo Freire ha permanecido por el trabajo sostenido de mujeres y hombres que buscan un mundo más justo y humano, trabajo que se realiza muchas veces a contra corriente. Y continuará gracias al quehacer de jóvenes comprometidos con una educación y con otras acciones, que se orientan a la transformación social, sustentada en los principios de respeto a la dignidad humana, la justicia social, la igualdad y la democracia.

Muchas gracias.

Bibliografía

Freire, Paulo (1972). *Educación como Práctica de la Libertad*, 4ª. Ed., México: Siglo XXI,

Freire, Paulo (1969). *Pedagogía del Oprimido*, 1ª. Ed., México: Siglo XXI

Freire, Paulo (1973). *Extensión y Comunicación* 1ª. Ed., México: Siglo XXI

Freire, Paulo (1998). *Cartas a quien pretende enseñar*, 3ª. Ed., México: Siglo XXI.

Freire, Paulo (2009). *Pedagogía de la esperanza*, 7ª reimpresión en español, México: Siglo XXI.